



LAS **FUERZAS DEL TRABAJO**

LA SALUD NO SE NEGOCIA

SALUD Y SEGURIDAD EN EL TRABAJO

DESDE LA PERSPECTIVA DE LXS TRABAJADORXS

"Lo importante es la salud." "¿De qué te ganás la vida?" Dos frases que conviven en el sentido común, aunque encierran una contradicción: para la mayoría de lxs trabajadorxs, ganarse la vida implica exponerse a diario a condiciones que dañan esa misma vida.

No es un fenómeno marginal ni casual: es sistemático. Y detrás de cada accidente y cada enfermedad hay decisiones sobre cómo se organiza el trabajo. Esas decisiones no las tomamos lxs trabajadorxs: las toma el capital.

A QUÉ LLAMAMOS SALUD LABORAL

PARA LA PATRONAL, SALUD ES LA
AUSENCIA DE ENFERMEDAD: SI PODÉS
TRABAJAR, ESTÁS SANO/A.

NOSOTRXS PENSAMOS *DISTINTO.*

#01.

No es un estado fijo, es un proceso. No aparece de golpe: se va gestando en cómo trabajamos, cuánto esfuerzo hacemos, qué presiones soportamos día a día.

#02.

No es individual, es colectivo. No enferma una persona aislada: enferman colectivos enteros sometidos a las mismas condiciones. Por eso hablamos de patrón de desgaste: cómo el proceso de trabajo va consumiendo nuestra fuerza con el tiempo, combinando carga física, carga psíquica y carga mental.

#03.

No se negocia. No podemos cambiar condiciones dañinas por unos pesos: eso deja intactas las causas del daño. Se previene, no se indemniza.



PATRON **DE DESGASTE**

Es la categoría que usamos para nombrar ese proceso: la forma específica en que cada modo de organizar el trabajo va desgastando el cuerpo y la mente de quienes lo realizan, dejando marcas particulares según el tipo de tarea, el ritmo, las exigencias y los riesgos a los que estamos expuestxs. No es un desgaste genérico ni parejo: cada colectivo de trabajadorxs tiene su propio patrón, su combinación específica de cargas que se expresa en enfermedades, malestares y formas de sufrimiento características de ese trabajo.

Reconocer el patrón de desgaste propio es el primer paso para dejar de pensar los problemas de salud como cuestiones individuales o casos aislados, y empezar a verlos como lo que son: la huella colectiva que deja el proceso de trabajo sobre quienes lo sostienen día a día.

Todo proceso de trabajo combina cuatro elementos que definen cómo afecta nuestra salud: qué o a quién trabajamos, con qué herramientas y máquinas, cómo está organizada la tarea (turnos, ritmos, jornada) y qué relaciones tenemos con compañerxs y jefxs. Ninguno es neutral: todos están diseñados para producir ganancias, no bienestar.



CUÁLES LA SITUACIÓN DE LXS TRABAJADORXS

EN ARGENTINA MUERE UNX TRABAJADORX POR DÍA HÁBIL POR ACCIDENTES O ENFERMEDADES LABORALES, SEGÚN LOS PROPIOS DATOS OFICIALES.

Y esa cifra no incluye a más de la mitad de quienes trabajan: lxs informales, sobre quienes no hay ningún registro. Cada día hábil, además de la muerte, más de mil trabajadorxs sufren un accidente o enfermedad, y cientos quedan con incapacidad permanente.

Casi todas las muertes registradas se clasifican como “accidentes”: las enfermedades profesionales prácticamente no existen para el sistema argentino, al revés de lo que muestran las estadísticas internacionales, donde la mayoría de las muertes laborales en el mundo son por enfermedades.

No es casualidad ni fatalidad. Es el resultado de decisiones sobre cómo se organiza el trabajo para maximizar ganancias, no para cuidar la vida.



QUIÉN *ART* (DES)CUIDA NUESTRA SALUD

DESDE 1996 LA LEY DE RIESGOS DEL TRABAJO PUSO EL CUIDADO DE NUESTRA SALUD EN MANOS DE EMPRESAS PRIVADAS: LAS ART.

El empleador nos “asegura” como si fuéramos un bien, y negocia el precio del seguro con la aseguradora. Casi siempre conviene pagar la prima antes que mejorar las condiciones de trabajo.

Este sistema no previene: administra y monetiza el daño. Traslada la responsabilidad a cada trabajadorx mediante protocolos y capacitaciones que dicen “no te expongas”, desalentando la denuncia de accidentes. Y define qué enfermedades reconoce mediante un listado cerrado: si tu dolencia no está en la lista —como pasa con muchas enfermedades de desarrollo lento— la carga de probar que es laboral es tuya.

El relevamiento de riesgos queda en manos de la ART, sin ninguna participación de lxs trabajadorxs.

Aun así, el sistema es también terreno de disputa: informar derechos, reclamar ante negativas, exigir el reconocimiento de riesgos ocultos es acumular fuerza, aunque no signifique legitimarlo.

QUÉ SE PUEDE HACER

PARA DEFENDER LA SALUD EN EL TRABAJO

NO HAY RECETAS NI FÓRMULAS CERRADAS. LO QUE SIGUE ES UNA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS REALES DE ORGANIZACIÓN, SIEMPRE EN TRANSFORMACIÓN.

#01.

Romper la naturalización del dolor. “En este trabajo siempre te vas a enfermar” es una frase que funciona como muro. Instalar que el daño no es inevitable, sino producto de decisiones, es una tarea política antes que técnica.

#02.

Los relevamientos. Recorridas sistemáticas de los lugares de trabajo que sirven para diagnosticar problemas y para hacer presente la organización sindical.

#03.

Las encuestas. Ayudan a tomar conciencia de sufrimientos naturalizados. Su sola realización genera asambleas y pedidos de acción directa; por algo muchas empresas intentan impedir las.

#04.

La capacitación. Talleres que conectan conceptos con la realidad cotidiana, para descubrir que lo que se vive en un puesto no es un problema personal, sino colectivo. Ese es el salto político central.

#05.

Las comisiones de salud. Sostienen en el tiempo la formación y la coordinación de las intervenciones. Donde existieron, fueron el núcleo de las estrategias más sistemáticas.

#06.

La negociación colectiva. Otro terreno de disputa: incluir cláusulas sobre condiciones de trabajo, capacitación y jornada en los convenios.

#07.

Los comités mixtos de salud y seguridad. Legislación desde 2008 (primero en Santa Fe, luego en Buenos Aires) que reconoce el derecho de lxs trabajadorxs a participar en la discusión sobre prevención. Su potencial es real, pero su utilidad depende de la organización: sin fuerza propia, terminan legitimando lo que deberían controlar.

#08.

Delegadxs y conducciones, juntxs. Lxs protagonistas de esta lucha cotidiana son lxs delegadxs y activistas de base. Pero cuando el sindicato se compromete con continuidad, las intervenciones se sostienen en el tiempo y se articulan con recursos técnicos y jurídicos. Ambos niveles son necesarios y complementarios.





LA SALUD NO SE NEGOCIA:
SE DEFIENDE,
COLECTIVAMENTE, CON
ORGANIZACIÓN Y LUCHA.
ENFERMAR Y MORIR EN EL
TRABAJO NO ES NATURAL: ES
EL RESULTADO DE
DECISIONES QUE OTROS
TOMAN, QUE PODEMOS
CUESTIONAR Y QUE, CON
ORGANIZACIÓN, PODEMOS
CAMBIAR.



LAS **FUERZAS** DEL TRABAJO



**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**